

ACCION REPUBLICANA ESPAÑOLA

DELEGACION DE PANAMA

Secretaría de Relaciones

Apartado 3031

— *Descorriendo El Velo* —NUESTROS PUNTOS DE VISTA CON EL PARTIDO
COMUNISTA ESPAÑOL Y LOS QUE LE SIGUEN
Y APOYAN

UNION PERO NO CONFUSION

Es indudable que entre todos los españoles exilados existe la más completa unanimidad de pensamiento en laborar para que cuanto antes sea un hecho la restauración de la República en España.

Para ello Acción Republicana Española entiende y así lo viene practicando, que debe guardarse por todos los partidos y organizaciones que existen y que puedan constituirse en lo sucesivo el mayor respeto entre sí, procurando prestigiarse lo más posible unos a otros lo mismo que a los hombres representativos de los diversos sectores, dejando a un lado, mientras dure el destierro, los errores y tachas de que pudiera culpárseles, pues querramos o no, ellos representan la legalidad republicana mientras no llegue el momento de demostrar otra cosa.

Ahora bien, a los que tienen la obsesión de la "UNIDAD", en un Partido único, debemos decirles que, a parte de no ser necesario, lo consideramos contraproducente y además no es posible. La unión, como decimos arriba, en lo esencial, que de momento interesa a todos, existe, que duda cabe. Para ello no es indispensable esa manoseada UNIDAD que más pronto significa río revuelto y confusión. Pero en otros aspectos importantísimos nos separa un abismo que no conviene ocultar y que es deber nuestro destacar, pues lo que es fundamental para quienes no somos comunistas, para éstos es meramente accesorio. Es por esto que no debemos honradamente y a sabiendas prestarnos bajo ningún pretexto a confundirnos con un Partido que, si bien actualmente, forzado por las circunstancias, pretende defender la República de 1931, nos ha demostrado con sus actuaciones, lo mismo durante la guerra que en el destierro, que su finalidad no es esa sino todo lo contrario: torcer el sentido de la República por caminos que desvirtúan su esencia. Mas claro, ellos detestan y abominan nuestro sistema democrático y liberal —y esto no es ningún secreto; es más, ni se lo censuramos puesto que así se lo impone y obliga su ideología y sus principios—. Por el contrario, nosotros detestamos y aborrecemos todas las Dictaduras, sin excluir ninguna, y lo proclamamos abiertamente por entender que esto es lo noble y obligado.

Debemos recordar que la República de 1931 ha sido posible por el aporte de casi todas las clases sociales de España, especialmente por los obreros, militantes o no en las diversas organizaciones que entonces existían, por los funcionarios y empleados civiles y militares, por los intelectuales, técnicos, especialistas, ingenieros, etc., sin olvidar, porque ello sería injusto, a los muchísimos burgueses que la votaron y también, aunque en grado mínimo, por los comunistas que en aquella fecha apenas existían en España.

Pues bien, si la esencia y el sentido de la República era ese en 1931, lo fué en 1936 y lo continúa siendo mientras no se demuestre lo contrario de la única forma posible que puede hacerse en unas elecciones donde votemos todos, cómo vamos a confundirnos con el partido comunista que representa y pretende todo lo contrario?. Hemos de ser tan necios y tan ciegos que vayamos contra nosotros mismos y contra lo que, equivocados o no, sentimos y pensamos honradamente?. Es que no ha de servirnos, además, para nada la experiencia de la guerra?. Durante aquellas jornadas de dolor y de hambre para muchos de nosotros y para nuestras familias —no para todos— se nos han exigido muchos sacrificios y privaciones que gustosos soportamos sin protestas ni vacilaciones, en

atención a ganar la guerra, para lo cual se invocaba, como ahora, la consabida UNIDAD, pero siempre a costa de nuestra renunciación y transigencia, mientras el Partido comunista se inflaba aparatosa y artificialmente desde el Poder, halagando apetitos y proligando ascensos y cargos, no importaba a quien, mientras aceptase o se presumiese que aceptaba la disciplina del Partido; y sistemáticamente se eliminaba a muchas de aquellas personas que con valor y dignidad mantenían su independencia profesional y política. Y no se diga que los substitutos, salvo excepciones naturalmente, se distinguiesen ni por su lealtad a la República ni por su competencia en el desempeño de sus funciones, pero eran del Partido y eso bastaba, defendían al Partido por encima de la República y hasta por encima de sus deberes militares y de toda índole, en tanto los demás eran calificados de "TRAIDORES" o en el mejor de los casos se les invitaba a abandonar el cargo por considerárseles "DEMASIADO HUMANOS".

Para los que no somos comunistas, la disciplina y los intereses de Partido están subordinados siempre al interés supremo de la República, que nos cobija a todos, y a la conveniencia general y voluntad de la colectividad, que significa bastante más que un Partido. No podemos ni debemos, pues, confundirnos con un organismo que tiene por lema "TODO PARA EL PARTIDO" y "EL PARTIDO Y SUS CONSIGNAS POR ENCIMA DE TODO". Es tiempo ya de que prevalezca el buen sentido español que está en la conciencia de todos nosotros tomando forma concreta y definida por encima de sofismas y quimeras, librándonos de una vez de influencias y consignas exóticas, que ni sentimos ni encuadran con nuestra personalidad y carácter independiente y libre difícil de torcer ni por unos ni por otros.

Nuestro mayor respeto para cuantos honradamente militan en el Partido comunista y mantengan sus convicciones; que cada cual organice y celebre los actos que tenga por conveniente, pero cada uno con su significación y con su lema bien claro. Así unos y otros haremos labor más provechosa y diáfana para los fines que en estos momentos nos interesan a todos, evitando confusiones que, desde luego, a nosotros no nos interesan. De esta manera no volverá a repetirse el caso de que alguien se aproveche para fines partidistas, como ha sucedido ya, de un acto de confraternidad a que de buena fé y bajo la promesa de que ello no sería utilizado para campañas políticas por ningún sector determinado, hemos acudido todos; y si una vez fuimos sorprendidos no debemos reincidir.

Cuando llegue el momento respetaremos y acataremos la voluntad de la mayoría, sea cual fuere, pero jamás pretenderemos, siendo menos, imponernos a los más, pretextando para ello un cambio aparente de nuestra verdadera significación, que no tenemos porque disfrazar con ropaje ajeno.

Es así como hemos de presentarnos ante el mundo, en estas horas decisivas para el destino de la humanidad, con nuestra entera personalidad de españoles, bien definida y bien clara, tal como somos y no como pretenden unos cuantos que seamos, y de esta manera se terminarán los recelos, justificados o no, que todavía existen contra nuestra sufrida emigración que por todos conceptos es acreedora a los mayores respetos y consideraciones.

Panamá, Noviembre de 1942.